

El hombre del agua

Conseller desde marzo de 1998, ha sido el **estandarte de la lucha contra la sequía** en la Comunitat y el impulsor de las grandes infraestructuras de transporte

12.08.09 - A. BARTOLOMÉ/F. RICÓS

Afable. Dialogante. Siempre con una sonrisa en la boca. José Ramón García Antón era, es, un hombre bueno. Conversador, entusiasmado por la vida, con un altísimo sentido de la justicia y de la solidaridad entre los pueblos, en el debate político sólo se llegaba a alterar cuando le tocaban su punto débil: el agua.

Posiblemente, de lo que más orgulloso se sentía en lo profesional, era de haber sido el artífice del sistema hídrico de Benidorm, algo que la provincia de Alicante y la Comunitat Valenciana nunca le agradecerán bastante.

José Ramón García Antón, en agosto de 1978, fue la persona que consiguió unificar las voluntades de los alcaldes de la Marina Baixa para que Benidorm no se quedara sin agua.

La imagen de vecinos y turistas con bidones de agua en las fuentes públicas de Benidorm recorrió toda Europa y ahuyentó el turismo alemán durante décadas.

Entonces, cuando era ingeniero del Ayuntamiento de Benidorm, consiguió con su carácter bondadoso anuar voluntades para que todos los ediles cedieran un poquito y se pudiera abastecer a la villa turística. Había diseñado un sistema que permitía utilizar el agua de las fuentes del río Algar para interconectar la comarca y permitir el abastecimiento de Benidorm.

Era agosto de 1978. El año de los buques cisterna que llevaron agua a Benidorm desde el puerto de Alicante; el verano de la discusión de la Constitución en el Congreso y en el Senado; el año de la serie de los Botejara en Televisión Española, que contaba cómo había cambiado España en los últimos veinte años.

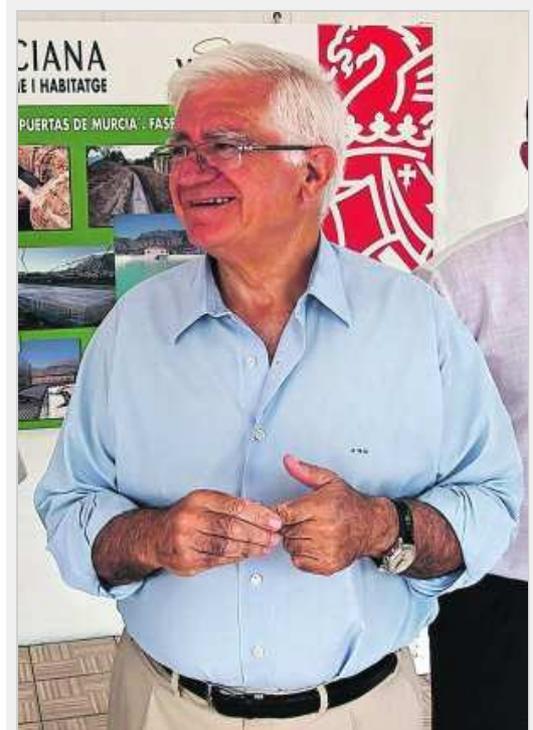
Ahora, 31 años después, Alicante, la Comunitat Valenciana, dice adiós a este hombre, padre de cinco hijos, ingeniero de Caminos, experto en planeamiento hídrico y conseller del Gobierno valenciano durante más de una década.

Nació en San Vicente, pueblo de Alicante cuyo escudo luce la leyenda «Sequet pero sanet».

Era hijo único. Supo dar a sus padres la alegría de acabar a la primera la difícil carrera de Ingeniero de Caminos. Estudio en Madrid. Fue profesor de ingeniería hidráulica en la Universidad Politécnica de Valencia desde 1972 a 1995 e ingeniero municipal de Benidorm.

En 1995 el entonces conseller de Obras Públicas, Luis Fernando Cartagena, le nombró su segundo en el departamento autonómico.

Hizo suya la idea centenaria del trasvase Júcar-Vinalopó y creó el consorcio para materializar el proyecto. Por eso, cuando estalló en marzo de 1998 la crisis que apartó a Cartagena del Consell, el entonces



El conseller García Antón, ayer por la mañana tras visitar obras del post trasvase al Vinalopó. /A. ARAGÓN

« Diseñó el sistema hídrico de Benidorm en 1978 y la salvó del desastre turístico

Su momento más decepcionante, la derogación del trasvase del Ebro



presidente de la Generalitat, Eduardo Zaplana, no encontró mejor candidato para dirigir las infraestructuras de la Comunitat Valenciana que García Antón.

Impulsó los trasvases de agua Júcar-Vinalopó y el del Ebro. El cambio del Ejecutivo central en marzo de 2004 anuló la gran transferencia hídrica española y modificó la toma de agua del trasvase interno de los valencianos. El conseller no inició esa guerra, pero sí fue el coronel que se puso al frente de las huestes de los regantes valencianos, defensoras de la solidaridad entre las regiones de España. En ello empeñó su vida.

Pero como conseller, uno de los más veteranos, no toda su trayectoria se quedó en la política hídrica. Primero de la mano de Eduardo Zaplana y luego de la de Francisco Camps, García Antón impulsó la construcción de la línea de alta velocidad de la Comunitat Valenciana. Consiguió que el tren de alta velocidad llegue no sólo de Valencia (está previsto que sea en 2010) sino también a Alicante y Castellón.

Impulsor de las autovías

Al frente de la Conselleria de Infraestructuras puso en marcha el Plan de Infraestructuras Estratégicas y su actuación, como una hormiguita, posibilitó el desarrollo de la red autonómica de autovías.

Bajo su mandato se construyó la regasificadora de Sagunto y las dos plantas de generación de ciclo combinado, en Castellón y Sagunto, además de impulsar el desarrollo del plan eólico. Él es, en puridad, el hombre que ha permitido que la Comunitat esté mejor preparada para afrontar los retos del siglo XXI.

El momento más duro en su carrera pública fue el 3 de julio de 2006, con el accidente de la línea 1 del metro en Valencia, en el que fallecieron 43 personas. El presidente del Consell, Francisco Camps, no aceptó su dimisión y soportó con valentía, entereza y aplomo la lluvia de críticas posteriores a la tragedia. Los tribunales le exculparon de cualquier responsabilidad.

El momento más decepcionante, en 2004, cuando la ministra de Medio Ambiente, Cristina Narbona, poco después de estrenar el cargo, le comunicó a él y al presidente Camps que iba a derogar el trasvase del Ebro y a cambio sólo iba a construir las plantas desalinizadoras ya previstas en el Plan Hidrológico Nacional. Del temor inicial con que, políticamente, afrontaba la reunión, el conseller del agua pasó a la decepción e instantes más tarde, a la indignación. Se sintió engañado y no dudó en denunciarlo.

Pero José Ramón García Antón era, ante todo, un hombre del pueblo y se jactaba de ser de pueblo. Sanvicentero, muy sanvicentero. Sus encuentros los viernes por la tarde con sus amigos no se los quitaba nadie, salvo las obligaciones del cargo, al igual que sus almuerzo matutinos de los domingos.

Era habitual verle a media mañana los domingos, con una ramita de regaliz en la boca, de vuelta de un largo paseo por la Sierra del Maigó.

Hace ahora un año decidió ponerse a régimen. No estaba excesivamente grueso pero prefirió adoptar medidas antes que pagar las consecuencias. Sin embargo, en la tarde de ayer, su tremendo corazón estalló. Dijo basta. No pudo más.

Su mujer, Luisa Pastor, eterno bastón, eterna compañía del hombre más afable, más dialogante que ha dado la política de la Comunitat en los últimos años, era la alcaldesa de su pueblo desde hacía una década. Eran uña y carne. La perfecta unión entre familia y compromiso. Eran cercanos, eran queridos y eran de pueblo. De San Vicent del Raspeig. Festeros, amantes de la fiesta de Moros y Cristianos.

Luisa Pastor fue su extensión en San Vicente. Desde principios de los noventa aceptó el reto de pasar de ser la presidenta de la Junta festera de Moros y Cristianos a presidir el Ayuntamiento.

Pero el destino es injusto. El veterano conseller ha dicho adiós antes de ver culminados sus grandes proyectos. Su corazón, su enorme, sonriente y bondadoso corazón, no ha podido más.

